Somos Colaboradores del Gozo

Pastor: Oscar Arocha

Agosto 12, 2012

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“No es que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que somos colaboradores con vosotros para vuestro gozo; porque en la fe permanecéis firmes.” - (2 Corintios 1:24)

Cuando se lee el verso anterior parecería que Pablo se consideraba superior a los hermanos en Corinto; nótese: “Por ser indulgente con vosotros,” como si fuese su jefe, pero de inmediato hace conciencia de lo que escribió y añade una nota de corrección o precautoria: “No es que nos enseñoreemos de vuestra fe,” esto es, elimina toda idea de tiranía espiritual sobre ellos. De nuevo se percibe el gran conocimiento que tenía de lo inclinado que estamos a pensar lo peor del otro. Exhibe amplia información de lo que hay en el corazón del hombre. El los había reprendido duramente, y explica que lo hizo, no para dominarlos, sino para hacerles el bien. A seguidas la causa real: “Somos colaboradores con vosotros para vuestro gozo.”

Es un vicio común en algunos líderes aprovecharse de las faltas en otros para enseñorearse sobre esas conciencias, de ahí sus palabras, o que no tuvo la intención de dominio, sino de colaborar con su gozo; es haciendo el bien que agrada a Dios que llega el gozo del cielo. Dicho de otra manera, que los corintios se arrepintieran indica que su fe no fue basada en la opinión de hombre alguno, aun sea un apóstol, sino donde ha de estar apoyada, en Cristo, esto es, que tuvieron la zapata única, Dios no Yo, soy un colaborador no un dominador, diría Pablo.

El sermón será así: **Uno**, Sólo Dios es Señor de la Fe: “No es que nos enseñoreemos de vuestra fe.” **Dos**, Una labor de Asistencia: “Somos colaboradores con vosotros para vuestro gozo; porque en la fe permanecéis firmes.”

(1). SOLO DIOS ES EL ÚNICO SEÑOR DE LA FE

La fe de todo Cristiano está sujeta sólo al Espíritu Santo, a Dios, y a Cristo. De paso la afirmación de Pablo es una acusación implícita a los falsos maestros que hubo entre ellos. Estos falsos los vemos en abundancia en nuestros días, cuya labor es treparse sobre la conciencia de muchas otras personas, o tener mucho más alto lugar en las mentes ajenas de la que deben tener, y así dominarlos como bien les parezca. Los líderes evangélicos son ministros, y ministerio significa servir, no son dueños, sino siervos para el beneficio de la Iglesia. Estamos para enseñar y establecer en las mentes lo que deben creer de Dios y Su Palabra, no de uno mismo.

Pregunta: ¿Qué es tener dominio sobre la fe de otros?

Para responder hemos de ver antes algunas premisas esenciales. El principio regulador de la conducta mutua en la fe es dicho así: **“Todo cuanto queráis que os hagan los hombres, así también haced vosotros con ellos”** (Mateo 7:12), esto es, que los iguales no tienen poder de autoridad entre ellos. Soy hermano del otro, no magistrado. Aplicado al tema de la fe significa, que Dios no ha dado autoridad a ningún hombre para mandar a su prójimo sobre asuntos del creer o hacer; eso es prerrogativa divina, no humana. Los ministros han de tomar de la Bondad de Dios, y sin mezcla darla para el bienestar de otros, pero si ese otro la rechaza no debemos forzarlos, y mucho menos castigarlos. En este asunto sólo y únicamente Dios dicta, pero si lo hace el hombre se haría un dictador. Ahora bien, no se considera dominar a otros si el maestro del Evangelio, haciendo uso de medios legítimos o bíblicos, procura forzar con su mensaje las convicciones de la Palabra de Dios, ya que nuestro Señor mandó forzarlos a entrar al Reino de gloria. Dicho de otra manera, que forzar los demás a creer haciendo buen uso de los medios de Gracia, no es dominar sobre sus conciencias, o que tenemos que predicar el Evangelio como si el dar fe estuviera en nuestro poder, aunque es un don de Dios. En fin, que sólo Cristo es Señor de la conciencia humana, no la iglesia, ni apóstol, ni pastores, ni hombre alguno. Eso no quita que cuando se predica fielmente el Evangelio traiga consigo un sentido de la Majestad y autoridad divina, eso no es forzar.

Ahora bien, nos atrevemos a definir este mal: Es tiranizar sobre la conciencia ajena, cuando igualamos el consejo u opinión humano con la Palabra de Dios, y presionamos que se siga nuestro consejo, o queremos que se haga, aun careciendo del sostén bíblico. Un caso: **“El sumo sacerdote los interrogó, diciendo: Os dimos órdenes estrictas de no continuar enseñando en este nombre (Jesús)”** (Hechos 5:28). Un ministro de Dios dio una orden que no venía de la Boca de Dios, o abusó de la autoridad recibida, así violaría la conciencia de los apóstoles. Dictó una orden que el Señor no había dado, o que si les obedecían, no sería a Dios, sino al sumo sacerdote. Esto en no pocos casos frecuencia en los papistas, los adventistas, los Testigos, carismáticos, los de la prosperidad y otros tantos (1 Timoteo 4:1-3). El escenario favorito para estas tiranías son las Iglesias, ya que La Iglesia tiene un poder que persuade, convence, guía a creer en las Santas Escrituras, pero después téngase en cuenta que ese poder es limitado, porque hay un poder que actúa en lo interno de las personas que nos hace creer la Palabra de Dios, sin la Iglesia. Ese poder y autoridad está en Dios, no en el medio o instrumento eclesiástico.

Cristo es Señor de la conciencia, no el hombre; mírelo: **“Haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo... El que a vosotros escucha, a mí me escucha”** (Mateo.28:20). Cristo gobierna Su Pueblo en un 24/7, no lo ha dado a hombre alguno; sólo El. No iglesia, ni pastores, ni otro tiene autoridad sobre la conciencia humana. El es el Señor. La conciencia es el Trono de Dios en el hombre, pero Satanás habiendo sido sacado del Cielo, procura por todo medio posible enseñorearse sobre la conciencia humana, y no pocos líderes siendo manejados por el Enemigo tratan de hacer lo mismo con la membresía de la Iglesia. Esta mala disposición de dominar sobre la fe

ajenatiene varias causas, a saber: Orgullo o arrogancia. Es un vicio de que otros hagan lo que a ellos les parece un bien espiritual. Lo cual es algo abominable; nótese como es señalado: *“Se sienta en el templo de Dios, presentándose como si fuera Dios”* (2 Tesalonicenses 2:4). El Templo de Dios es la conciencia humana; de donde se infiere: *“Cualquiera que haga leyes y las meta dentro de la Iglesia para que los hombres la obedezcan estaría usurpando el oficio de Cristo y violando las conciencias de las personas; eso sería tiranía espiritual, ya que se abroga a sí mismo un poder divino, invade la soberanía Divina. Un hombre podrá hacer leyes sobre cosas que son de su propiedad, pero no sobre lo ajeno, y mucho menos sobre las pertenencias del Señor.”*

(2). LA LABOR MINISTERIAL ES DE ASISTENCIA

La Colaboración. El Cielo lo dijo así: *“Somos colaboradores con vosotros para vuestro gozo; porque en la fe permanecéis firmes”* (v24). La finalidad del ministerio cristiano no es tiranizar sobre los hermanos, ni vejarlos, ni amargarlos, sino consolarlos, o ser colaboradores de su gozo. Esto es lo que con toda propiedad llamaríamos ayudarlos en su salvación y felicidad, lo cual es denominado en la Escrituras gozo, porque la parte principal de la felicidad de un verdadero Cristiano en este mundo y el por venir es el gozo. Así que, hemos de capacitar a todo el pueblo para que con toda libertad caminen en busca del gozo, y así fue mandado por nuestro Salvador: *“Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea perfecto”* (Juan 15:11); los ministros del Evangelio tienen como oficio servir la Palabra de Cristo con el fin de perfeccionar el gozo de los hijos de Dios. Dicho de otro modo, que las ordenanzas, y los sacramentos son instrumentos de gozo. Y en otro lugar está escrito con más precisión: *“Lo que hemos visto y oído, os proclamamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y en verdad nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos estas cosas para que nuestro gozo sea completo”* (1 Juan 1:4). Todo el mensaje del Señor es para que Su pueblo tenga gozo espiritual, que en un ambiente de libertad de conciencia, y aun bajo fuerte opresión puedan decir sin fingimiento: *“Como entristecidos, más siempre gozosos”* (2 Corintios 6:10).

El Significado: Leemos en nuestro pasaje: *“No es que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que somos colaboradores con vosotros para vuestro gozo”* (v24); notemos que fe y gozo son términos equivalentes, no repite la palabra fe, o no dice ser colaborador de su fe, sino de su equivalente, gozo. Los ministros son colaboradores de la fe de los hermanos. Esto es dicho así, porque el gozo espiritual es el corazón, el alma, el poder, de la fe verdadera; nótese: : *“Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez lo diré: ¡Regocijaos!”* (Filipenses 4:4). El gozo es un mandamiento. En breve, que el gozo es el estado natural del Cristiano, fueron salvados para gozo, han de estar en gozo, buscar siempre este gozo; al punto que cuando uno lee el versículo se puede notar como Pablo sintetiza toda la felicidad del Creyente en un estado de gozo. El Creyente ha sido trasladado por Cristo a una tierra de luz, o lo que es lo mismo, a un campo de gozo. Esto significa que los maestros en una Congregación son ayudadores de esta bendita

condición o estado. No son autores de gozo, sino colaboradores. Se indica así la enorme importancia que tienen los predicadores de ser fieles a la letra y espíritu de las Palabras de Cristo.

Pregunta: ¿Por qué gozarnos siempre?

Por la Salvación. Hemos sido librados de los mayores males posible, y por ello es razón más que suficiente de estar gozosos. El Creyente fue librado del pecado, de la ira de Dios, de la condenación en el infierno, de la muerte eterna, y de cuantos males uno pudiera imaginar; más aun, que todo cuanto les suceda Dios se los torna a bien. Es más que razón estar siempre en gozo. A esto se agrega el estado al cual fueron llamados mientras estén en este mundo cruel: *“El reino de Dios es... Justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo”* (Romanos 14:17). De cualquier forma o manera que lo pongamos el estado cristiano es de gozo, ya fuese en la tierra de Gracia, y de gloria cuando sea llevado al mundo por venir. Para ellos todo es ganancia, aun la peor pérdida, la muerte, le es un beneficio. Es un bien presente y un glorioso bien futuro. Como se decía en otra oportunidad: El Cristiano siempre, siempre está bien, sólo que en algunas ocasiones se siente mal.

Otra Razón. Dios ha hecho con el Creyente un Pacto de Gracia donde todo lo que recibe es amor y misericordia. Óigalo: *“Haré con ellos un pacto eterno, por el que no me apartaré de ellos, para hacerles bien, e infundiré mi temor en sus corazones para que no se aparten de mí. Me regocijaré en ellos haciéndoles bien, y ciertamente los plantaré en esta tierra, con todo mi corazón y con toda mi alma”* (Jeremías 32:4); mejor de ahí no puede ser. Entre líneas podemos ver un Dador con gozo, con el fin de que los receptores se gocen. El gozo es como el aceite que lubrica la maquinaria de nuestro servicio a Cristo. Así que, hemos sido redimidos en gozo, para gozarnos, y buscarlo siempre, porque somos una generación para vivir en eso mismo.

Instrumento de la Palabra. Leo: *“Somos colaboradores con vosotros para vuestro gozo”* (v24), al decir Pablo que *“somos”* implica así que los maestros y pastores de una Congregación son ministros de Cristo, o lo que es lo mismo, que su labor es gestionar gozo haciendo uso fiel de la Palabra. El instrumento del gozo cristiano es la Palabra del Evangelio. Cuando uno lee la Biblia tal concepto se transpira en casi todas sus páginas. Se citan varios textos: *“Las Palabras del Reino... Palabra de vida... Los preceptos del Señor son rectos, que alegran el corazón... Todo lo que fue escrito en tiempos pasados... Se escribió, a fin de que por medio de la paciencia y del consuelo de las Escrituras tengamos esperanza... El que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación”* (Salmos 19:8; Romanos 15:4; 1 Corintios 14:3). Al considerar estos textos y muchos otros se hace evidente que las Escrituras transpiran gozo, o que el mensaje del Evangelio es como un cordial o bebida tonificante para fortalecer el corazón que cree.

El Fundamento. Es dicho así: *“Porque en la fe permanecéis firmes,”* esto es, que debido a que están firmes en la fe, no podemos ni debemos enseñorearnos sobre ustedes, sino que estamos puestos por Cristo para ser colaboradores de su gozo. Dicho de otro modo, esta preposición, *“porque”*, indica el fundamento de sus afirmaciones. Cuando una Congregación está firme en la fe, o aun el caso de un Creyente como individuo, el Espíritu de Dios enviaría ministros de la palabra que les edifiquen sobre su libertad de conciencia, y les sean colaboradores de su contentamiento. He aquí el caso. En breve: El gozo verdadero surge de la Biblia. Un caso: *“Que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, con toda sabiduría enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en vuestros corazones”* (Colosenses 3:16). De pronto se ven tres asuntos: Un deposito: *“La Palabra de Cristo habite en abundancia.”* Una manera: *“Con toda sabiduría.”* Y un alegre efecto o resultado: *“Cantando a Dios con acción de gracias en vuestros corazones.”*

Hoy vimos: Que estamos llamados a ser colaboradores del gozo. Se expuso así: Uno, Sólo Dios es Señor de la Fe: “No es que nos enseñoreemos de vuestra fe.” Dos, Una labor de Asistencia: “Somos colaboradores con vosotros para vuestro gozo; porque en la fe permanecéis firmes.” En breve: La finalidad el ministerio cristiano no es tiranizar sobre los hermanos, ni vejarlos, ni amargarlos, sino ayudarlos en su salvación y felicidad.

APLICACIÓN

1. **Hermano:** Por encima de los colaboradores del gozo, es tuyo el Santo Consolador. Ve siempre a El. No cabe dudas que Dios ha dado dones a Su Iglesia, tal cual Pablo, los apóstoles, y muchos otros fieles ministros de Cristo; los dio y los sigue dando. Pero cuando te toque buscar paz de conciencia y el remedio a las heridas o quebrantos de tu alma, ve directo a tu Médico Celestial, no dependas tanto de los ministros, de tus devocionales, de tus lecturas por fieles y buenas que sean, sino que allí mismo en el uso de esos medios de Gracia, levanta tu corazón a Cristo, y apélale por Su promesa, cuando dijo: *“Yo rogaré al Padre, y El os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre.”* Notemos que fue una promesa de Cristo a los discípulos, y es cierto que muchas veces los consoló, no obstante el mismo dijo que había necesidad de algo más: Nuestro Santo Consolador. En breve: procura tener mayor comunión con Dios antes de que vengas a oír o leer Su Palabra, y luego ruégale que selle Sus consuelos en tu alma.

2. **Amigo:** No te contentes con las ramas, sino ve directo al Tronco. Hoy viniste hacer uso de un medio de Gracia y salvación, la predicación pública de las Santas Escrituras, pero no te quedes ahí, sino que ahora mismo ruégale que bendiga eso que Dios hizo saber a tu entendimiento. Solemnemente te digo, que ahora mismo estás invitado a ser miembro de la familia del Gozo, la familia de Dios. Así que, traigo a ti el mensaje del profeta: *“Todos los sedientos, venid a las aguas; y los que no tenéis dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad vino y leche sin dinero y sin costo*

alguno. ¿Por qué gastáis dinero en lo que no es pan, y vuestro salario en lo que no sacia? Escuchadme atentamente, y comed lo que es bueno, y se deleitará vuestra alma en la abundancia." (Isa.55:1).

AMÉN